

LA VIDA DEMOCRÁTICA Y LAS POLÍTICAS PÚBLICAS ANTE EL POPULISMO DEL SIGLO XXI

*David Quitano Díaz **

*Adrián Aridain Vázquez Parra ***

RESUMEN

El discurso de finales del siglo pasado había versado en la confrontación entre los países capitalistas y los socialistas, dejando de ser el centro de la discusión para dar cabida a la necesidad de un veloz proceso de transición hacia la democracia. Para encontrar armonía, la piedra de toque era la consolidación de instituciones, árbitros imparciales, autonomía, y la posibilidad de garantizar los derechos humanos, así como mayores niveles de desarrollo. Sin embargo, esas condiciones no han terminado de satisfacer las demandas sociales, ante ello han florecido líderes carismáticos que ocupan los instrumentos del populismo, debilitando las instituciones anteriormente creadas y tomando decisiones, más basadas en el voluntarismo que en la técnica que marca la elaboración de políticas públicas.

SUMARIO. I.-Introducción, II.-Los desafíos de la democracia,
III.- El debate actual sobre la libertad y democracia, IV.-
Conclusiones, V.- Bibliografía

*Dr. en Gobierno y Administración Pública, Doctorando en Derecho por la Universidad Veracruzana (UV). Profesor-Investigador de Tiempo Completo de El Colegio de Veracruz (El Colver), Integrante de la Comisión de Selección del Comité de Participación Ciudadana del Sistema Estatal Anticorrupción del Estado Veracruz y Catedrático de la Facultad de Economía de la (UV); email: dquitanod11@gmail.com.

** Licenciado en Lengua Inglesa por la Universidad Veracruzana y Licenciado en Ciencia Política y Administración Pública por el Colegio de Veracruz (El Colver); Estudiante de la Licenciatura en Derecho y de la Maestría en Estudios Internacionales de El Colver; columnista y consultor privado.

I. INTRODUCCIÓN

Cuando parecía que en el mundo occidental se avanzaba hacia procesos de integración tanto económica como política que tendieran a impulsar hacia arriba a los países convencionalmente atrasados, aparecen nuevamente líderes carismáticos enarbolándose personalmente como de izquierda o de derecha, que evocan símbolos unipersonales, que han prendido luces rojas a estudiosos de la materia democrática, toda vez que en ambos sentidos parecen ir hacia atrás en algunos sectores importantes del avances institucional y democrático.

Esto ha generado, desconcierto, incertidumbre y hasta temor en general, ya que la política de hoy, parece carente de los mapas y las brújulas suficientemente efectivas para orientarse en la nueva realidad; los políticos, analistas, investigadores y ciudadanos preocupados por los problemas públicos no acertamos a reconocer el terreno que pisamos, se presenta pasmoso, y por ello se dinamitan un sinnúmero de cajas de resonancia llenas de expresiones -repito- de desconcierto, incertidumbre y temor.

Lo que nos hacía pensar que el viejo presidencialismo, vertical y autoritario, desaparecería mediante un proceso de cambio que fortalecía paulatinamente a otros poderes institucionales, hoy tanto en América Latina como en México es obstáculo para afrontar los nuevos retos, donde es exacerba la fascinación por fórmulas que tiene más que ver con la esfera simbólica de la política que con la dimensión institucional de la misma.

Aquel presidente con amplias facultades constitucionales, legales y metaconstitucionales, fruto de una organización política en la que era cúspide, árbitro supremo y poder casi omnímodo (tan bien desmenuzado por Jorge Carpizo, 1978) no existiría más, porque será transformado no solo ni principalmente por sucesivos cambios constituciones y legales que le restaron facultades, sino por el impacto que el tránsito democratizador le impondría a las relaciones entre el ejecutivo

y el resto de las instituciones republicanas, parece que nuevamente por la vía electoral retorna a su vigencia como el redentor. El cambio de régimen en materia política, sumado a la agenda para abrirle paso al futuro ha cambiado de manera radical, y ése es, quizá, el primer reconocimiento que estamos obligados a asimilar. (Woldenberg, 2012).

Por lo tanto, estudiar otras democracias nos permite entender mejor los desafíos que afronta nuestra propia democracia. A título de ejemplo, basándonos en las expectativas históricas de otros países, los teóricos consideran que se ha ideado una prueba decisiva que ayuda a identificar qué personas podrían convertirse en autócratas en caso de ascender al poder. Existen sendas obras como la que escriben Steven Levitsky y Daniel Ziblatt, “Cómo mueren las democracias”, donde nos marcan la importancia del enfoque comparativo, el cual revela asimismo cómo autócratas electos de distintas partes del mundo emplean estrategias asombrosamente similares para subvertir las instituciones democráticas.

Entonces nos encontramos en un profundo dilema, porque tenemos un tiempo donde conviven conceptos diametralmente opuestos, como pueden ser economía de mercado (racionalidad económica) y populismo, o políticos autoritarios con sistemas electorales abiertos. Esto epistemológicamente se presenta como un conflicto, ya que no se entiende cuáles serán las razones para la toma de decisiones o la solución de problemas públicos.

Supongamos que asciende un líder carismático que tome decisiones más por voluntarismo que por estrategia. Tendríamos un conflicto de fondo para la solución de las problemáticas sociales, a partir de que la planeación implica cierta racionalidad económica. Dicho de otro modo, la sistematización de la información para la toma de decisiones. Desde hace ya bastante tiempo, los teóricos de las políticas públicas las han definido como el “Gobierno en acción”, es decir, el gobierno resolviendo problemas.

En un entorno como el actual, - nos dice Tomas Miklos-, donde la complejidad y la heterogeneidad de los cambios parecen ser una constante, hablar del futuro significa casi siempre hablar de “sobrevivencia”. Sin embargo, diversos autores coinciden en que tanto la legitimidad y la gobernabilidad de una gestión se puede ir deteriorando si no se resuelven los problemas públicos.

Para ello se necesitan ideas, una hoja de ruta con la cual quienes ejercen la acción administrativa identifiquen las políticas públicas, para que sus resultados puedan medirse y exigirse, en un ambiente democrático. México ha demostrado que es ese pueblo que quiere más, que busca allanar el camino por sí mismo y está dispuesto a lograrlo, el fondo verdadero del paisaje aún no está definido, el pueblo busca mejorar de forma acelerada sus condiciones de vida.

Sobre todo, hoy cuando la relación entre Estado y ciudadano es una relación de “toma y daca”: ello significa para la administración pública y sus representantes, en primer lugar, brindar un servicio eficiente para el ciudadano, simplificar y transparentar procesos, pero sobre todo abreviarlos lo más posible.

Para lo anterior, como menciona Alberto Villalobos Pacheco en su obra “Gestión, Políticas y Desarrollo en México”, se requiere de funcionarios con una buena formación profesional, con buenas posibilidades de carreras profesionales, buena remuneración y un compromiso en primer lugar con el Estado y no con un partido o una sola persona. En cualquier lugar es contraproducente cuando en puestos claves se encuentra más gente exclusivamente leal al jefe que competente en su actuación y comprometida con la comunidad. Una buena administración, además, necesita continuidad.

Lo anterior para lograr que las 3 “P” (Politics, Policy, Polity) funcionen adecuadamente, ya que primero (Politics) es la lucha por la conquista del poder. El segundo (Policy) da origen al concepto de política pública, entendida también como todo lo

que el gobierno hace o deja de hacer, y el tercero (Polity) se refiere a la organización política de un grupo en específico, en el área geográfica determinada con su correspondiente gobierno. De esa manera, teniendo un objetivo claro sobre el futuro y congruente con las tendencias mundiales, administradores públicos probos y capaces, acudiríamos al tiempo, como una clave de sol con la cual la música de una promesa de futuro podría ser creíble, dejando el vigente horizonte nostálgico de carencias, limitaciones, pobreza y desigualdad.¹⁹

Es así que en los apartados presentaremos como la condición epistemológica anterior se torna compleja ya que no existen demasiadas evidencias empíricas que nos permitan explicar la problemática. Ante ello, se componen los siguientes espacios de un apartado subtítulo "Los desafíos de la democracia", otro relacionado al Estado actual en el que nos encontramos, ultimando con una serie de conclusiones sobre los conceptos democracia, libertad, populismo y satisfacción.

II. LOS DESAFÍOS DE LA DEMOCRACIA

Después de la euforia de la etapa de transición democrática, hemos pasado por un periodo de fuertes interrogantes, (Labastida Martín del Campo, 2012), por la forma y los motivos por los que el pueblo sigue otorgando el poder a sus gobernantes. Si bien las elecciones recurrentes son una escuela democrática, y los fenómenos de alternancia en todos los niveles y la convivencia de la diversidad de instituciones estatales parecía que había llegado para quedarse, hoy nos quedan ciertas dudas sobre su veracidad y realidad.

Como muestra, el investigador Julio Labastida Martín Del Campo menciona que algunos de los autores más reconocidos sobre la consolidación democrática, como Leonardo Morlino(1996, 2005), Samuel Valenzuela (1992), Juan J. Linz y Alfred Stepan (1996), Giuseppe Di Palma (1998), Gerardo

¹⁹ <http://sociedadtrespuntocero.com/2019/04/gobernar-a-traves-de-politicas-publicas/> (Consultado el 12 de julio de 2019)

Munk (2001) y el propio O'Donnell(1996), consideran que una democracia se consolida una vez que se legitima entre todos los actores políticos y sociales y ninguno de ellos pretende cuestionarla o desafiarla por medios no democráticos, lo que nuevamente vierte gasolina al debate sobre el Sistema Constitucional Democrático.

Ya que si tomamos como referencia la definición de democracia de Adam Przewoski (1995:22), *“En una democracia las fuerzas deben luchar repetidamente, ninguna puede esperar modificar los resultados a posteriori; todos deben someter sus intereses a la competencia y a la incertidumbre”*. El momento crucial, escribe, “se sitúa al pasar el umbral a partir del cual nadie podrá intervenir para alterar los resultados del proceso político formal. El paso decisivo de la democracia es la transferencia de poder de un conjunto de personas a un conjunto de normas”.

Al investirse de un marco facultativo el desafío es no caer en la tentación de buscar perpetuarse, o si lo busca, con que efectividad las instituciones democráticas pueden impedir que dicha acción se lleve a cabo, ese es el gran tema de nuestra época. En este sentido, siguiendo con Przeworski (1995; 35):

La democracia está consolidada, cuando bajo condiciones políticas y económicas dadas, un sistema concreto de instituciones se convierte en el único concebible y nadie plantea la posibilidad de actuar al margen de las instituciones democráticas; cuando los perdedores sólo quieren volver a probar suerte en el marco de las mismas instituciones en cuyo contexto acaban de perder (...) Acatar los resultados (...) aunque suponga una derrota, resulta preferible para las fuerzas democráticas a intentar subvertir la democracia.

De no atender una democracia a lo anterior, podríamos decir que cuenta con un déficit social. Cuando hablamos de déficit social de la democracia queremos referirnos a la falta de crecimiento económico sostenido que se traduzca en políticas públicas que

respondan a necesidades, demandas y expectativas de la población en términos de empleo, educación, salud, vivienda, etcétera, y que permitan procesos permanentes y progresivos de inclusión, integración, y movilidad social.

De acuerdo con Morlino (2005: 272-273), esta “capacidad de respuesta satisfactoria de los gobernantes a las demandas de los gobernados” se puede traducir en una mayor satisfacción y confianza en las instituciones democráticas. En cambio, el incumplimiento de dichas demandas se traduce en un mayor distanciamiento con los gobiernos, e incluso, desconfianza hacia las instituciones democráticas.

La debilidad del Estado de derecho. Otro obstáculo importante para la consolidación democrática es el debilitamiento del Estado de Derecho. Como ejemplo a lo que Guillermo O’Donnell (2002:320-321) denomina como la “ausencia del Estado legal” sin el cual:

Las leyes formalmente vigentes son aplicadas (solo ocasionalmente) y, cuando lo son, de modo intermitente y diferencial. Lo que es más importante, esta ley segmentada está sumergida en la ley informal decretada por los poderes privatizados (fácticos) que de hecho gobiernan sitios (..) Se trata de sistemas subnacionales de poder que (...) tiene una base territorial y un sistema legal informal pero bastante efectivo.

Esta nueva debilidad se puede dar a partir de la generación de un discurso en el cual, con el pretexto de que las instituciones están beneficiando a una élite que no atiende a las necesidades del pueblo, se es preciso dar un giro de 180 grados a fin de mejorar las cosas como se hacía al tiempo, y que los técnicos son insensibles, de esa forma, la manera de fragmentar a las instituciones es llevar a lugares comunes el debate y simplificar la toma de decisiones. Ese concepto, es el llamado populismo. El populismo es un término resbaloso. No obstante, la palabra ha terminado por encontrar (en la realidad, no en los

diccionarios) su significación definitiva. Es una forma de poder, no una ideología. Más precisamente, el populismo es el uso demagógico que un líder carismático hace de la legitimidad democrática para prometer la vuelta de un orden tradicional o el acceso de una utopía posible y, logrado el triunfo, consolidar un poder personal al margen de las leyes, las instituciones y las libertades Krauze (2018. p.11)

En las librerías del mundo occidental proliferan ahora las obras sobre el populismo. Ya no hay equívocos. El populismo es el uso demagógico de la democracia para acabar con ella. A Obama la realidad le corrigió la plana: es popular, no populista.²⁰

De esa forma el populismo en Iberoamérica ha adoptado una amplia amalgama de posturas “ideológicas” donde conviven igual posturas de izquierda que de derechas, en donde cohabitan con su paternidad todos utilizando la palabra mágica: “Pueblo”. Teniendo Diez Rasgos específicos del populismo en Iberoamérica:

- 1) El populismo exalta al líder carismático.
- 2) El populista no sólo usa y abusa de la palabra: se apodera de ella. La palabra es el vehículo específico de su carisma.
- 3) El populismo fabrica la verdad. Los populistas llevan hasta sus últimas consecuencias el proverbio latino "Vox populi, Vox dei"²¹.
- 4) El populista utiliza de modo discrecional los fondos públicos. No tiene paciencia con las sutilezas de la economía y las finanzas.
- 5) El populista reparte directamente la riqueza.
- 6) El populista alienta el odio de clases.
- 7) El populista moviliza permanentemente a los grupos sociales.

²⁰ <https://www.letraslibres.com/mexico/politica/la-palabra-populista> (12 de junio de 2019)

²¹ La voz del pueblo, [es] la voz de Dios.

- 8) El populismo fustiga por sistema al "enemigo exterior". Inmune a la crítica y alérgico a la autocrítica,
- 9) El populismo desprecia el orden legal.
- 10) El populismo mina, domina y, en último término, doméstica o cancela las instituciones de la democracia liberal.

El anterior listado fue elaborado por Enrique Krauze en el año 2005 en el periódico El País, donde advertía el crecimiento del concepto en diversas expresiones de la vida política en Iberoamérica.²²

La frecuencia con la que la etiqueta de “populista” aparece y reaparece en todas partes, es una razón más que suficiente para definirlo puntualmente y examinar sus características. Es innegable que el Populismo constituye, por sus excesos retóricos e implicaciones anti-institucionales, una perversión de las democracias modernas y un riesgo para cualquiera orden institucional democrático más aun si éste no ha logrado consolidarse todavía.

¿Hasta dónde es una invención intelectual y hasta dónde una realidad?, ¿no será que alude a un exceso de “la realidad” que, producido por la teoría, termina excediendo también está última? Tal parece que Populismo ha terminado por convertirse en un exceso de la teoría al intentar dar cuenta de un exceso de la realidad. Se trata pues de un concepto tan elusivo como las realidades de las que trata de dar cuenta, tan retórico e ideológico como la propia retórica e ideología que caracterizan los Populismos hechos (Funes, 2014).

Lo que ha generado que cada vez se estudie más el concepto, ya en la enciclopedia “Treinta Claves para entender el poder. Léxico para la nueva comunicación política” Coordinado por Javier Sánchez Galicia, nos precisa que, a diferencia de otros

22 https://elpais.com/diario/2005/10/14/opinion/1129240807_850215.html (Consultado el 12 de julio de 2019)

conceptos de las ciencias sociales, el de Populismo parece siempre cargado de atributos impresos por los propios sujetos más que por la sola realidad, con lo que el sujeto contribuye a construir el Populismo como problema. Pero aun tratándose de una pura ilusión o apariencia, al referirse a datos concretos de la experiencia, es necesario explicar la “ilusión” y la “apariencia” en cuanto a tales.

Quizá el evento populista es una de las más perfectas creaciones de la desproporción de la realidad, llevada a la práctica bajo una constante teatralidad que exige y frena al mismo tiempo la reflexión y el análisis “paladar fino”. El verdadero desafío es reconocer (ante todo discursivos) constantes del Populismo y que nos permitan decir qué experiencias aparentemente muy asimétricas entre sí son populistas y cuáles son una equívoca aproximación al fenómeno.

Entre los atributos estrictamente premodernos del Populismo, destacan los siguientes:

- a) Contexto de incipiente democratización o abiertamente autoritarios
- b) Estrategia discursiva ideológica o pragmática
- c) Estructuración de políticas de corte asistencial con un discurso modernizante y de cambio político.
- d) Dinámica del clientelismo y el corporativismo político. (El Clientelismo es una función estructura del éxito del Populismo premoderno.
- e) Excesiva personalización de la política.
- f) Legitimidad carismática y tradicional.
- g) Componente castrense.

Sánchez Galicia destaca que el populismo finca sus éxitos y “congruencia” en la posibilidad de movilizar al pueblo-sociedad hacia atrás, recuperando viejas coordenadas de integración y coordinación social, pero con una arquitectura discursiva definitivamente “novedosa”. Este tiene en el fondo la consolidación de una representación radicalizada por el hecho

de que se sabe, por último, que todo lo anterior es real y que su exceso es lo que provoca cierta perplejidad al pensamiento, pero, al mismo tiempo, hay siempre un elemento falso en cada una de sus caras, retratos y experiencias.

En cuando a los atributos estrictamente posdemocráticos del Populismo, destacan las siguientes:

- a) Contextos de malestar con la democracia
- b) Estrategia discursiva antipolítica y de regionalismo
- c) Contractualización estatal y tecnificación de la política.
- d) Organización del consenso
- e) Excesiva personalización de la política
- f) Legitimidad carismática, racional y democrática
- g) Liderazgo civil

Como podemos observar en las experiencias históricas más recientes, se expresan, por un lado, una fuerte línea con sus pares clásicos y, por otro, una corriente que nos dice que no es simplemente el resultado de la corrupción de las democracias contemporáneas.

Ante dicha necesidad, Patricia Funes en “Las ideas políticas en América Latina “, cita a Ernesto Laclau, quien parte de la definición de dos lógicas, de dos maneras de expresar las demandas sociales. Lógica de la diferencia y de la equivalencia. En la primera, las demandas sociales son individualmente respondidas y absorbidas por el sistema, es así institucionalista y, en el límite para Laclau, toca la política en mera administración. La segunda manera de articulación social se produce cuando las demandas que permanecen insatisfechas comienzan a establecer una relación de solidaridad que teje eslabones, configurando una identidad popular que se manifiesta en símbolos comunes interpretados e interpelados por un liderazgo político.

Este es el momento en el populismo emerge, asociando entre sí tres dimensiones: la equivalencia entre las demandas

insatisfechas, la cristalización de todas ellas en torno a ciertos símbolos comunes y la emergencia de un líder cuya palabra encarna ese proceso de identificación popular. Quizá el problema resida en algún lugar equidistante entre la erosión del orden liberal, un modelo de acumulación ligado a la industrialización sustitutiva, el incremento cuantitativo y cualitativo del movimiento obrero y sus formas organizacionales y la omnipresencia del Estado.

La posibilidad de progreso, de dar un “salto adelante”, en las luchas que grupos sociales de todo el mundo encabezan a favor de causas como la reversión del cambio climático, la no discriminación, el trabajo digno y los derechos humanos; se ha visto afectada, al menos en su entusiasmo, por la llegada al poder de personajes como Donald Trump. Las presidencias de personajes como Trump o, ahora Bolsonaro, son catalizadores potenciales de actos de racismo, violencia y opresión. (Klein, 2018), generando un retroceso en la lucha de las libertades de expresión y prendiendo nuevamente la frecuencia al racismo y la violación de los derechos humanos. Aunado a lo que comenta Klein, respecto a que los gobiernos populistas surten un efecto real cuando llevan ese populismo discursivo a términos económicos. El dismantelamiento de las instituciones del Estado y los raíles de la democracia es acompañado de una destrucción del andamiaje económico abierto y de libertades.

La utilización del populismo como hemos visto no acude al concepto ideología, ya que de los términos filosóficos más usados actualmente es el de “ideología. Es también uno de los términos cuyo significado es más variable e impreciso. No todos los que emplean tienen una idea de lo que entienden por él. Y muchos de los que sí la tienen lo usan con sentidos diferentes, Luis Villoro (2007)

La revolución de las relaciones enajenantes es la realización de los objetivos que persigue la filosofía crítica, porque es la que permite abolir las condiciones que dan lugar al pensamiento ideológico. Allí donde cesa la especulación, en la vida real,

empieza también la ciencia real, positiva, la explicación de la actividad práctica, del proceso de desarrollo práctico de los hombres. La frase acerca de la conciencia cesa, el lugar debe tomarlo un saber real. Con la explicación de la realidad la filosofía pierde autonomía y pierde su medio de existencia.

Así como la mentalidad ideológica era el supuesto de la especulación filosófica, así la mentalidad contraria sienta el sustento de una teoría científica de la historia y de la sociedad. Sobre ese supuesto puede levantarse ya la teoría que explique la ideología misma. Por ello, la localización ideológica del populismo es ambigua y difícil de encuadrar, al menos en perspectiva libertaria como muestra el Cuadro 2.

III. EL DEBATE ACTUAL SOBRE LIBERTAD Y DEMOCRACIA

Por lo expuesto en el anterior apartado, con el debilitamiento del Estado para responder a las causas sociales y con muchos hechos de corrupción a la vista, el populismo lleno de lugares comunes se volvió un fuerte activo para acceder al poder, era sencillo, de fácil comprensión y evocaba el simplismo en el manejo del discurso con grandes dividendos para los participantes del movimiento.

Lo que es peor, de 2014 a la fecha (2018) han sido años mediocres en lo económico, complejo en lo social, intenso en lo electoral y atravesado por numerosos escándalos de corrupción. Esa combinación ha provocado turbulencias políticas y tensiones sociales que erosionan el apoyo ciudadano a numerosos presidentes y complican la gobernabilidad.

Como hemos mencionando, el populismo generó profundos cambios en los esquemas electorales dando tránsito de una democracia de partidos a una democracia de candidatos. El actual contexto político es complejo y profundamente volátil, con gran incertidumbre y polarización. De esa manera las democracias latinoamericanas exhiben importantes fallas y síntomas de fragilidad además de serios desafíos.

Para ejemplificar ese hartazgo, para el Informe 2018 de Latinobarómetro, los resultados de las recientes elecciones presidenciales realizadas en México y Brasil se entienden como resultado de la percepción entre la población de que los gobiernos elegidos democráticamente terminan por beneficiar sólo a unos cuantos grupos, en detrimento de la mayoría. 90% de los encuestados en Brasil consideraron que se gobierna “para unos cuantos grupos poderosos en su propio beneficio”, y el porcentaje fue de 88% en México, los dos más altos en América Latina.²³

A la pregunta de si se considera que se “gobierna para todo el pueblo”, sólo 7% de los encuestados en Brasil y 9% de los encuestados en México respondieron afirmativamente a la pregunta. Para los analistas de Latinobarómetro, este indicador explica la elección presidencial de Jair Bolsonaro en Brasil y de Andrés Manuel López Obrador en México; ambos personajes habrían logrado la victoria en los procesos electorales que enfrentaron gracias a que se situaron en la percepción de la población como ajenos a los grupos de poder gobernantes, fuera del “*establishment*”.

Cabe destacar que, pese a lo anterior, el informe realiza así un diagnóstico poco alentador del estado de la democracia entre los pobladores de América Latina. El promedio regional de satisfacción con la democracia es de 24%, el resultado más bajo para este indicador desde 1995, año en que Latinobarómetro inició este ejercicio. Todos los países considerados en el estudio se ubicaron por debajo de 50% en satisfacción con la democracia. Uruguay, con el resultado más positivo, tiene 47% de aprobación con esta forma de gobierno; mientras Brasil —país

23 León A. Martínez. (2018). Los latinoamericanos creen que la democracia se ha usado para beneficiar a unos cuantos: Latinobarómetro. 12 de julio 2019, de Periódico el Economista Sitio web:<https://www.eleconomista.com.mx/politica/Los-latinoamericanos-creen-que-la-democracia-se-ha-usado-para-beneficiar-a-unos-cuantos-Latinobarometro-20181119-0004.html>

con el resultado más bajo— apenas alcanzó el 9 por ciento. Sólo 16% de los mexicanos se dijeron satisfechos con la democracia. A través de los distintos indicadores examinados, el Latinobarómetro ofrece un perfil promedio de quienes más probablemente se situarán contra la democracia o desencantados con ella: joven, pobre, con bajo nivel de educación y mujer, es decir, los grupos afectados por las desigualdades. Por el contrario, nos continúa mencionando León A. Martínez (2019) el perfil medio de un demócrata es de clase media con mayor educación, de edad madura y hombre. Posee bienes, usa redes sociales, aprueba a su gobierno, es dueño de un negocio o ejecutivo medio, vota y se ubica en la escala ideológica en la izquierda o la derecha política.

La Corporación Latinobarómetro es una organización no gubernamental con sede en Santiago de Chile. El primer informe lo publicó en 1995, resultado de la aplicación de encuestas en 8 países: Argentina, Brasil, Chile, México, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela. A partir de 1996, el estudio se hace en 17 países, incorporándose en 2004 República Dominicana.

“En seis países de América Latina, independiente de lo que digan los indicadores económicos, más de la mitad de la población dice que hay mala situación económica”, dice el análisis de Latinobarómetro de los resultados obtenidos en los indicadores sobre economía obtenidos por su estudio. En la región, sólo 12% de la población piensa que la situación económica de su país es buena. Chile, el que más alto puntúa en la métrica, alcanza apenas 26%. Brasil (6%) y Venezuela (1%) están en la parte más baja. En México, sólo 9% de los encuestados declararon que la economía del país es buena.

Ese mismo Think Tank establece una relación entre éstos resultados y los de la condición de la democracia en la región. A partir de 2010, año en que el estudio indica que varios gobiernos de la región comenzaron a adoptar medidas pro cíclicas en sus políticas económicas, el apoyo a la democracia ha declinado

sistemáticamente hasta 2018. Estas medidas tuvieron el efecto de aumentar las desigualdades entre la población, y la concentración de la riqueza en unos pocos, lo que ha tenido el efecto de disminuir el apoyo a la democracia por parte de la mayoría de la población.

Bajo ese hilo conductor, los problemas más acuciantes para los latinoamericanos son el incremento de la delincuencia (19%), el desempleo (15%) y la economía (13%). En México, los encuestados dijeron que los problemas más graves en el país son la delincuencia (28%), la corrupción (14%) y la situación política (13%). Sobre la corrupción, los analistas del Latinobarómetro ven con preocupación que la corrupción no sea un problema importante entre los latinoamericanos, toda vez que América Latina es la región más afectada por este flagelo.

Con los anteriores datos suena congruente lo que plantea Michael Reid²⁴ en la entrevista que le realizó el Periódico el Financiero, donde menciona que hay un descrédito de los políticos reformistas, porque no han sabido estar a la altura', dice que América Latina es como un adolescente: un día es alguien y al otro ya no se le reconoce, precisa que es una región tan cambiante.

Tan amorfa es la situación que su libro, *El continente olvidado*, fue publicado hace una década, pero un día lo abrió de nuevo y descubrió que todo lo que había escrito no reflejaba igual la realidad latinoamericana. Lo que había empezado como un romance con la izquierda, dice, derivó en un desencanto colectivo por la clase política. Y una tierra fértil para el eterno problema de la región: los populismos. Por eso, el editor de The Economist ahora publica una edición revisada.

Destaca que los Indicadores de transparencia internacional arrojan que hay una relación entre el incremento de ingresos por persona y la reducción de la percepción de corrupción. Esto

²⁴ Escritor y periodista británico

nos lleva a pensar que, mientras más dinero gane la gente, mientras más se distribuya la riqueza, habrá menos corruptos. corrupción tiene que ver fundamentalmente con la debilidad de las instituciones de justicia. Mientras haya más ejemplos de castigo a los corruptos, menos corrupción habrá. El problema es que la cultura regulatoria en el continente está plagada de trampas. Detrás de cada regulación del Estado, hay una trampa y hay gente que cobra por facilitarla.

En su libro explica cómo la región ha migrado de los gobiernos de izquierda a la derecha, casi todos con algo en común: el populismo. Y así Reid puntualiza que el descrédito de los políticos tradicionales es un fenómeno mundial. Pero en América Latina hay uno muy especial por los políticos reformistas, porque éstos no han sabido estar a la altura.

La realidad latinoamericana sigue siendo la falta de resultados, el estancamiento económico, la falta de empleo, la corrupción y la inseguridad. En Europa, aunque las causas varían un poco, existe la misma frustración. Hay una desconfianza hacia el gobierno porque la gente vive inmersa en la percepción de que ya no controla su entorno. Por eso busca figuras que se presenten como fuertes, líderes que se asuman capaces de tomar el control, aunque en la práctica sea muy diferente.

Da una precisión magistral al mencionar que los populismos están muy arraigados en AL debido a la desigualdad extrema, que es herencia histórica. En toda la región hay una iniquidad combinada con la percepción de que los países ricos lo son porque tienen muchos recursos naturales. Nada más alejado de la realidad. La riqueza viene del trabajo y de la eficiencia del trabajo, pero aquella percepción, tan arraigada en la cultura latinoamericana, es campo fértil para los discursos populistas, y entonces salen los políticos a decir: “somos pobres en países ricos porque alguien nos está robando”.²⁵

25 <https://www.elfinanciero.com.mx/culturas/el-campo-fertil-para-el-populismo-en-la-america-latina-actual> (12 de julio de 2019)

De esa forma, como hemos mencionado en anteriores apartados, es preciso realizar un acuerdo de comparación para no perder la democracia, la cual es un logro conquistado durante décadas, y dar un salto al vacío. Si bien cada sociedad es única, habiendo evolucionado a través del tiempo bajo circunstancias distintas y, por lo mismo, dando lugar a distintas tradiciones, creencias, instituciones, (Burke,1998), es que podemos no asimilar eso y padecer de los mismos males con diferentes síntomas.

Dichos vasos comunicantes nos llevan nuevamente a Burke, quien sostuvo que la razón, por sí misma, tiene una utilidad limitada para reformar o reestructurar la sociedad, y que el cambio efectivo tiene que darse necesariamente de forma lenta a través de las emociones y de la prueba el error con la debida atención puesta en las tradiciones, prejuicios, expectativas y formas de vida de la gente.

El mismo autor afirmaba que, sin tradiciones sólidas, ninguna generación será capaz de anclar a otra, de la misma manera en que <<las moscas no pueden perdurar en el verano>>. No existe una sola generación que posea la sabiduría ni el derecho para cambiar por completo. Creer en << esta facultad sin principios de cambiar de manera constante y tantos aspectos el estatus, de acuerdo a modas tan variantes>> resulta peligroso. Pensemos mejor en la posibilidad de generar una cultura de la democracia, donde resaltamos que es preciso que se estudie historia y economía para desarrollar empatía por los esfuerzos que a la humanidad le han costado llegar hasta donde estamos-parafraseando a Gloria Álvarez, 2019.

Toda vez que existe una manera de hacer quebrar una democracia, un modo menos dramático, pero igual de destructivo que el alcanzar el poder a manos de las armas, es a través de líderes electos democráticamente, de presidentes o primeros ministros que subvierten el proceso mismo que los condujo al poder.

Por esta razón quienes amamos los derechos fundamentales, la libertad, la propiedad privada y la meritocracia, destacamos cuatro realidades que solo los liberales admiten como muestra el cuadro 1.

Cuadro1. Cuatro realidades del liberalismo

Cuatro realidades que solo liberales admiten
La libertad no te garantiza que tomes las decisiones adecuadas. Únicamente te garantiza que nadie las tome por ti.
No existe mayor democracia que dejar a todos los consumidores votar con su propio dinero, y decidir a quién envían a la quiebra y a quién al comprarle bienes, premian por su esfuerzo. No hay nada más igualitario que eso, ya que todos en esta vida somos consumidores de algo que no sabemos producir.
No hay nada más empático hacia la humanidad que luchar por la vida, la propiedad privada y la libertad de minoría más pequeña que existe en este mundo: el individuo.
El gobierno limitado por un Estado de derecho es el único sistema que defiende al individuo de la tiranía de un dictador o de las mayorías. Sin democracia, la república se vuelve una tiranía de las oligarquías. Y sin república, la democracia es una tiranía de las demagogias. Si ambas no conviven, ninguna de las dos funciona.

Fuente: Cómo hablar con un conservador. Ensayo sobre las diferencias entre liberalismo y conservadurismo. Gloria Álvarez. Ariel pp-42.

Algo que es de llamar la atención es que por ejemplo los populistas son sofistas de una marca ideológica, se pueden hallar en cualquier cuadrante del cuadro 2, ya que no tienen compromisos reales con respecto a las posturas, sino que están llenos de lugares comunes que se acomodan a sus intereses con la justificación de la validación del Pueblo.

Cuatro 2. Esquema de ubicación ideológica

Izquierda	Centro Libertario		Derecha
Economía regulada por el Estado	Libertad personal	Libertad económica	Moralidad regulada por el Estado
Expropiaciones	Política exterior no intervencionista	Defensa nacional robusta	Política exterior agresiva
Prohibición de armas para civiles	Tolerancia por las elecciones pacíficas de otros.	Respeto por los derechos de propiedad de otros	Guerra contra las drogas
Caridad Estatal financiada con impuestos	Libertades civiles y privacidad	Derecho al porte de armas	Espiar las comunicaciones
Trato especial a minorías selectas	Separación del Estado y la iglesia	Dar generosamente a los necesitados	Trato especial a las corporaciones selectas.

Fuente: Partido Libertario de Estados Unidos

Los liberales creen que las personas somos libres para vivir nuestras vidas como lo decidamos siempre y cuando respetemos esa misma libertad al resto de seres humanos vivos pues la libertad significa precisamente respetar la autonomía moral de cada persona.

En ese sentido, defienden los tres derechos inalienables de cada individuo: derecho a la vida, a la libertad y a la propiedad privada.

Tabla 1. Cuatro indicadores clave de comportamiento autoritario

1. Rechazo (o débil aceptación) de las reglas democráticas del juego	<p>¿Rechazan la Constitución o expresan su voluntad de no acatarla?</p> <p>¿Sugieren la necesidad de adoptar medidas antidemocráticas, como cancelar elecciones, incumplir o suspender la Constitución, prohibir determinadas organizaciones o restringir los derechos políticos o civiles básicos?</p> <p>¿Pretenden usar (a prueba el uso de) medidas extraconstitucionales para cambiar al Gobierno, como golpes militares, insurrecciones violentas o manifestaciones masivas destinadas a forzar un cambio en el Gobierno?</p> <p>¿Intentan socavar la legitimidad de las elecciones, por ejemplo negándose a aceptar unos resultados electorales creíbles?</p>
--	--

<p>2. Negación de la legitimidad de los adversarios políticos</p>	<p>¿Describen a sus rivales como subversivos o contrarios al orden constitucional establecido?</p> <p>¿Afirman que sus rivales constituyen una amenaza existencial, ya sea para la seguridad nacional o para el modo de vida imperante?</p> <p>¿Describen sin argumentos a sus rivales de otros partidos como delincuentes cuyo supuesto incumplimiento de la ley (o potencial para incumplirla) los descalifican para participar de manera plena en la esfera pública?</p> <p>¿Sugieren de manera infundada que sus rivales son espías extranjeros que trabajan secretamente en alianza con (o a sueldo de) un gobierno foráneo normalmente de un país enemigo?</p>
<p>3. Tolerancia o fomento de la violencia</p>	<p>¿Tienes lazos con bandas armadas, con fuerzas paramilitares, con milicias, guerrillas u otras organizaciones violentas ilegales?</p> <p>¿Han patrocinado ellos mismos o sus aliados de partido linchamiento a adversarios?</p> <p>¿Han apoyado de manera tácita la violencia de sus partidos negándose a condenarla y penalizarla sin ambigüedades?</p> <p>¿Han elogiado (o se han negado a condenar) otros actos destacados de violencia política, tanto pasados como acontecidos en otros lugares del mundo?</p>

4. Predisposición a restringir las libertades civiles de la oposición, incluidos los medios de comunicación	¿Han apoyado leyes o políticas que restringen las libertades civiles, como ampliar las leyes por libelo o difamación o aprobar leyes que limitan el derecho de manifestación, las críticas al Gobierno o a determinadas organizaciones civiles o políticas? ¿Han amenazado con adoptar medidas legales u otras acciones punitivas contra personas críticas pertenecientes a partidos de la oposición, la sociedad civil o los medios de comunicación? ¿Han elogiado medidas represivas adoptadas por otros Gobiernos, ya sea en el pasado o en otros lugares del mundo?
---	---

Fuente: *Cómo mueren las democracias*. Steven Levitsky y Daniel Ziblatt. México, Arie, 2018, pp. 33-35.

Precisamos las razones de la Tabla 1, ya que las involuciones de la democracia suelen ser graduales y sus efectos se despliegan de manera paulatina. Por ejemplo, si se compara el primer año al frente del país de Trump con la presidencia de otros líderes potencialmente autócratas se obtiene una imagen mixta. La tabla 2 presenta una lista ilustrativa de nueve países en los que los dirigentes con tendencias autoritarias ascendieron al poder mediante elecciones.

En algunos países, incluido Ecuador y Rusia, la regresión fue ya evidente durante el primer año. En cambio, en el Perú de Fujimori o en la Turquía de Erdogan, no hubo un retroceso inicial. Fujimori se enzarzó en acaloradas batallas dialécticas durante su primer año como presidente, pero no atacó las instituciones democráticas hasta su segundo año en el cargo. Y el desmantelamiento en Turquía.

Tabla 2. Tendencias autoritarias tras un año en la presidencia

País	Dirigente	Fecha de inicio	Captura de los árbitros	Marginación de actores claves	Cambio de las reglas del juego	Destino final del régimen
Argentina	Juan Perón	Junio de 1946	Sí	NO	No	Autoritario
Ecuador	Rafael Correa	Enero de 2007	Sí	Sí	Si	Ligeramente autoritario
Hungría	Viktor Orban	Junio de 2001	Limitada	NO	NO	Ligeramente autoritario
Italia	Silvio Berlusconi	Junio de 2001	NO	NO	NO	Democrático
Perú	Alberto Fujimori	Julio de 1900	NO	NO	NO	Autoritario
Perú	Ollanta Humala	Julio de 2011	NO	NO	NO	Democrático
Polonia	Joroslav Kaczynski	Noviembre de 2015	SÍ	NO	NO	Ligeramente autoritario
Rusia	Vladimir Putin	Mayo de 2000	NO	SÍ	NO	Muy autoritario
Turquía	Recep Erdogan	Marzo de 2003	NO	NO	NO	Autoritario
Venezuela	Hugo Chávez	Febrero de 1999	SÍ	Sí	Sí	Autoritario

Fuente: Cómo mueren las democracias. Steven Levitsky y Daniel Ziblatt. México, Arie, 2018, pp. 219

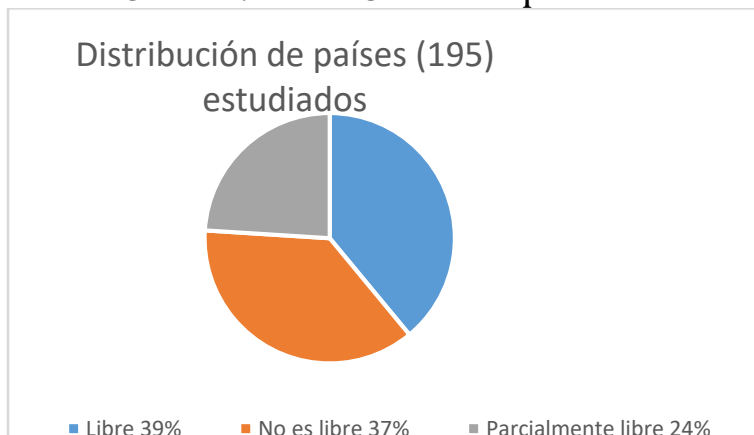
Añadido a eso, Desde 2008 la libertad a nivel global ha continuado su ligero declive, cayendo de 7,07 a 6,89 en una

escala de 0 a 10, según la cuarta edición del Índice de Libertad Humana (ILH), la medición más extensa de libertad alguna vez creada. Nueva Zelanda lidera el ranking este año, seguida de Suiza. Ambas superan a Hong Kong, cuyo ranking y puntuación continúan cayendo. Revisa la lista completa en este enlace. El índice —co-publicado por el Instituto Cato, el Instituto Fraser de Canadá y el Liberales Instituto de la Fundación Friedrich Naumann para la Libertad de Alemania— califica 162 países en torno a 79 indicadores de libertad personal, civil y económica; y utiliza datos desde 2008 hasta 2016, el año más reciente para el cual hay suficiente información disponible.

El Índice de Libertad Humana (ILH) ilustra hasta qué grado la gente es libre de gozar de importantes derechos como la libertad de expresión, de culto, de asociación, entre otros. También mide la libertad de movimiento, las libertades de las mujeres, el crimen y la violencia, y la discriminación legal en contra de las relaciones entre personas del mismo sexo. Los autores —Ian Vásquez, director del Centro para la Libertad y la Prosperidad Global del Instituto Cato y Tanja Porčnik, académica adjunta del Instituto Cato y presidente del Instituto Visio con sede en Eslovenia— también miden el Estado de derecho, que consideran es *“una condición esencial de la libertad que protege al individuo de la coerción por parte de otros”*.

Los países más libres en América Latina son Chile (ubicado en la posición 32 a nivel global), Costa Rica (37), Uruguay (43), Panamá (46) y Perú (47). El país menos libre en la región es Venezuela (161), detrás del cual se encuentran Brasil (123), Argentina (107), Guyana (96) y Honduras (92). Este año EE.UU. se ubica en la posición 17. De las más de 7 mil 600 millones de personas que habitan el planeta, solo el 39% es completamente libre, mientras que el 37% no es libre, de acuerdo con el “Índice de Libertad en el mundo 2019” de Freedom House, el cual afirma que, tras 13 años consecutivos de disminución de la libertad global, la democracia está en retirada.

Gráfica 1. Estatus Global de la población



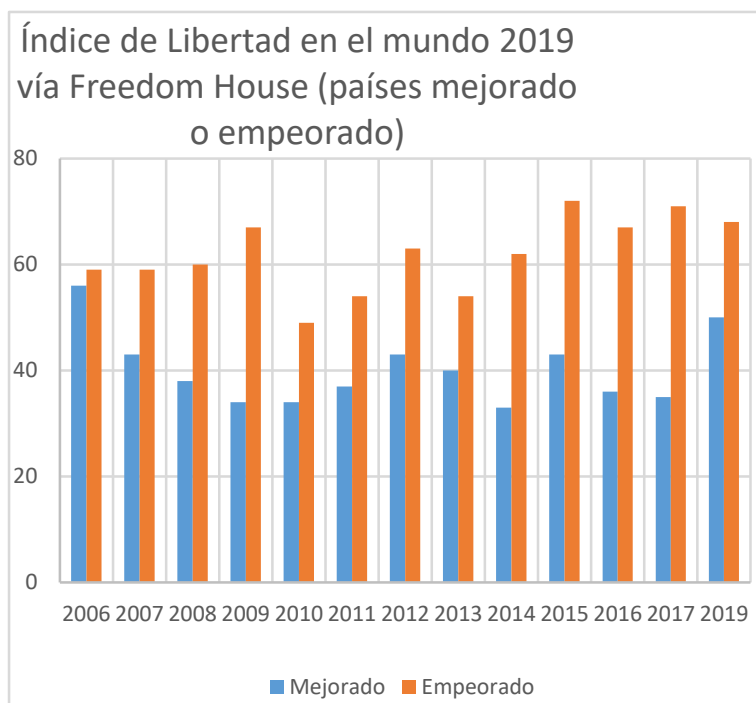
Fuente: Índice de Libertad en el mundo 2019.

Este índice anual sobre libertades fundamentales califica a 195 países a través de aspectos como derechos políticos y libertades civiles y los agrupa en tres categorías: de 1 a 2.5 son considerados libres; de 3 a 5, parcialmente libres; y de 5.5 a 7 son “no libres”.

Estos son algunos de los hallazgos más relevantes del estudio:

- ✓ De los 195 países evaluados, 86 (44%) fueron clasificados como libres, 59 (30%) parcialmente libres y 50 (26%) como no libres.
- ✓ En 2018, 68 países sufrieron disminuciones en los derechos políticos y las libertades civiles, y sólo 50 naciones registraron ganancias.

Gráfica 2. Países con disminución neta en la puntuación agregada en los últimos 13 años.



Fuente: Elaborado con información Índice de Libertad Humana de Freedom House

En los últimos 13 años, 116 países han registrado descensos en sus esfuerzos por la libertad y solo 63 han experimentado mejoras. En 2018, el Estado de derecho en Estados Unidos sufrió una regresión, ya que las políticas y acciones del gobierno restringieron indebidamente los derechos legales de las personas solicitantes de asilo. Según el índice, los tres países más libres del mundo son Noruega, Suecia y Finlandia. Mientras que los tres menos libres son Siria, Turkmenistán y Sudán del Sur. Según el estudio, México es parcialmente libre al obtener un Freedom rating de 3/7 y un puntaje de libertad de 63/100

(donde 100 representa el mayor grado de libertad). En esta categoría se ubican países de la región como Colombia, Guatemala u Honduras.²⁶

Los autores también encuentran que de las 12 categorías principales que conforman el índice, todas menos tres han registrado algo de declive. La libertad de culto, de movimiento y el Estado de derecho experimentaron las caídas más marcadas desde 2008, mientras que el área de moneda sana experimentó la mejora más importante. Países con niveles altos de libertad personal suelen mostrar también un alto nivel de libertad económica. Los países en el cuartil más libre gozan de un ingreso por persona mucho mayor (\$39.249) que aquellos en el cuartil más bajo (\$12.026). Además, los autores encuentran una fuerte correlación entre libertad humana y democracia, siendo Hong Kong un caso atípico en este aspecto. “La evidencia muestra la importancia de la libertad en todas sus dimensiones y cómo la libertad económica y personal van de la mano”, dijo Vásquez.

“Con el auge del nacionalismo, el populismo, y las formas híbridas de autoritarismo, la libertad ha estado bajo ataque en muchas partes del mundo. No debería sorprender que, entre los países con el deterioro más marcado de libertad se encuentran Turquía y Polonia, dado que ambos están experimentando un debilitamiento de su Estado de derecho, menos libertades religiosas y ataques a la libertad de expresión”, dijo Porčnik. “La buena noticia es que la libertad ha sentado raíces en una gama diversa de sociedades y que también se está esparciendo en varios países alrededor del mundo”.

De esa manera, es que coincidimos con lo que argumenta Daniel Zovatto ²⁷ (2019;9) de que la prioridad es avanzar en un doble frente. En el ámbito electoral hay que fortalecer las

²⁶ <https://imco.org.mx/temas/indice-libertad-mundo-2019-via-freedom-house/> (12 de julio de 2019)

²⁷ Director regional para América Latina y el Caribe del Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral (IDEA internacional).

instituciones, el Estado de derecho y la participación ciudadana. Es necesario impulsar reformas políticas para contar con:

- 1).- Partidos modernos y democráticos con financiamiento transparente y parlamentos legítimos, con capacidad para presentar y encauzar las demandas sociales, complementando con mecanismos de participación ciudadana;
- 2).- Elecciones con integridad;
- 3).- Un poder judicial independiente, con recursos adecuados para asegurar la plena vigencia del Estado de derecho y la seguridad jurídica;
- 4).- Estrategias de combate a la corrupción y la impunidad;
- 5) instituciones y mecanismos de control que impidan el ejercicio abusivo del poder y aseguren la transparencia y rendición de cuentas.

IV. CONCLUSIONES

A fin de fortalecer la gobernabilidad es preciso mejorar las reglas del juego para que los participantes sean más competitivos. Para lograr una mejoría en la calidad del mantra administrativo se presenta la necesidad de mejorar la calidad de la democracia y de la gobernanza.

Es imprescindible contar con un Estado estratégico y eficaz, transparente, con un adecuado nivel de fiscalidad y que rinda cuentas a la sociedad a través de mecanismos verdaderos de participación. Se requieren un mínimo de instituciones modernas y legítimas y un liderazgo que este cerca de la ciudadanía, que sepa escucharla y brinde respuestas a sus demandas, para que así pueda existir una resiliencia de la democracia.

El populismo presenta una amenaza para la democracia liberal y para las libertades conquistadas a través de los años, que los ciudadanos debemos repeler desde el campo de la participación, el análisis de la experiencia histórica, la conciencia colectiva y el discernimiento de las propuestas más cargadas de demagogia que de racionalidad y bases firmes de técnica jurídica, económica y política.

Si bien en los sistemas parlamentarios de los países europeos existe una gama más desarrollada de barreras para los gobernantes unipersonalistas, autócratas o demagogos, en los sistemas políticos presidencialistas, como en Latinoamérica, debemos desarrollar, o fortalecer, los diques frente a los embates que sufre la democracia por parte de los esquemas populistas. Esto es, fortalezas y solides institucional que sometan los intentos de subversión revestidos de sabiduría popular y la voluntad del pueblo.

La democracia es un sistema de garantías, derechos y libertades, donde los bienes más preciados del ser humano, la libertad, la propiedad y su capacidad racional, deben guiar los esfuerzos de cada sociedad para construir mayores esquemas de prosperidad, movilidad social, legitimidad institucional y Estado de derecho. Aun cuando resulte onerosa y, aparentemente, sólo beneficie a unos cuantos, siempre será preferible mantener en pie un sistema democrático antes de sucumbir al canto de las sirenas que el populismo toca como melodía de fondo.

El populismo en términos políticos es el puente para un populismo de fines económicos, que es el que acaba por dinamitar la estructura pública y destruir el tejido social a partir de la polarización, la escasez, la superinflación y otros tantos males que padece la población. Por ello, debemos analizar y replantear el papel de la democracia, para encontrar sus errores y subsanarlos, a fin de dar nueva vitalidad a ese sistema político. Además, que estas condiciones en el largo plazo terminan dañando el avance que las naciones puedan lograr a tener en materia de derechos humanos, al tiempo que dejan de lado toda utilización de políticas públicas, por tanto, los niveles de participación y de gobernanza social se contraen, debilitando la vida democrática.

V. BIBLIOGRAFÍA

Adam Przeworski. (1995). *Democracia y mercado*. Madrid: Cambridge.

- Axel Kaiser y Gloria Álvarez. (2016). El engaño populista. México: Ariel.
- Daniel Zovatto . (15 de octubre-15 de enero 2019). Democracia y Gobernabilidad en Latinoamérica. *Foreign Affairs Latinoamérica*, Vol.18 Num.4, 2-9.
- David Quitano Díaz. (2018). Gobernar a través de las políticas públicas. 12 de junio de 2019, de Sociedad tres puntos cero Sitio web: <http://sociedadtrespuntocero.com/2019/04/gobernar-a-traves-de-politicas-publicas/>
- Di Palma, Giuseppe. "La consolidación democrática: una visión minimalista". *Revista Española de Investigaciones sociológicas* 35(abril-junio,1988):67-92.
- Enrique Krauze . (2005). Decálogo del populismo latinoamericano. 12 de julio, de Periódico el País Sitio web: https://elpais.com/diario/2005/10/14/opinion/1129240807_850215.html
- Enrique Krauze . (2017). La palabra populista. 12 de julio de 2019, de Revista Letras Libres Sitio web: <https://www.letraslibres.com/mexico/politica/la-palabra-populista>
- Enrique Krauze. (2018). El pueblo soy yo. México: Debate.
- Gloria Álvarez. (2019). Cómo hablar con un conservador. Ciudad de México: Planeta.
- Javier Sánchez Galicia. (2013). Populismo. En Treinta claves para entender el poder (Volumen II, 217-233) México: Piso 15.
- José Luis Velasco y Carlos Chávez Becker. (2012). Democracia y desarrollo político: claves y conjeturas para entender el malestar con la democracia en América latina. En La democracia en México y América Latina: claves de lectura (47-65). México: Ficticia.
- José Woldenberg. (2012). Gobernabilidad Democrática. En La democracia en México y América Latina: claves de lectura (165-180). México: Ficticia Editorial.
- Julio Labastida Martín del Campo. (2012). América Latina: La democracia en Tensión. En La democracia en México y América Latina: claves de lectura (25-46). México: Ficticia.
- León A. Martínez. (2018). Los latinoamericanos creen que la democracia se ha usado para beneficiar a unos cuantos:

Latinobarómetro. 12 de julio 2019, de Periódico el Economista
Sitio web: <https://www.eleconomista.com.mx/politica/Los-latinoamericanos-creen-que-la-democracia-se-ha-usado-para-beneficiar-a-unos-cuantos-Latinobarometro-20181119-0004.html>

Linz, Juan "Transiciones a la democracia". Revista española de Investigaciones Sociológicas 51(Julio-septiembre de 1990):7-33.

Luis Villoro. (2007). El concepto de Ideología. México: Fondo de Cultura Económica. Norberto Bobbio. (1987). La teoría de las formas de gobierno en la historia del pensamiento político. México: Fondo de Cultura Económica.

Morlino, Leonardo. Democracias y democratizaciones. México: Cepcom,2005.

Naomi Klein. (2018). Decir no no basta. México: Paídos.

O'Donnell, Guillermo. "Ilusiones democráticas. Etcétera 183(1 de agosto de 1996):14-21.

Patricia Funes. (2014). ¿Populismos o populismo? En Las ideas políticas en América Latina (187-198). México: El Colegio de México.

Steven Levitsky y Daniel Ziblatt. (2018). Cómo mueren las democracias. Ciudad de México: Ariel.

Valenzuela,J.Samuel. "Democratic Consolidation in Post-Transitional Settings:Notion, Process, and Facilitating Conditions". En Issues in Democratic Consolidation: the New South American Democracies In Comparative Perspective, coordinador por Scott Mainwaring et al., 57-104. Notre Dame: University of Notre Dame, 1992.

Villalobos Pacheco, Alberto, coord; Ramos García, José María, coord.- México: Fundación Konrad Adenauer Stiftung; Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset, 2012.- 254 p.

Zovatto, Daniel, (2018) "Democracia y gobernabilidad en Latinoamérica", Foreign Affairs Latinoamérica, Vol.18: Núm.4, pp. 2-9. Disponible en: www.fal.itam.mx